

ADRIANA BOLÍVAR

EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO: TEORÍA Y COMPROMISOS.*

Abstract: In this paper I focus on some theoretical questions that are crucial to understand what critical discourse analysis means, particularly to the linguist. Two sets of questions are discussed. The first concerns the definition of key terms: discourse, critical discourse, the principles of critical discourse analysis. The second deals with the relevant issues, namely, how discourse can contribute to explain the construction of meaning in social interaction; what discourse analysts can do to help others develop critical language awareness, and how social change can be promoted with multidisciplinary action. Underlying the discussion is the definition of discourse as a form of social practice invested with ideology.

§1. Introducción

El análisis del discurso ha visto su consolidación en los últimos quince años como un campo multidisciplinario en el que se perfilan investigaciones en tres grandes dimensiones: los estudios sobre el uso del lenguaje en contextos, vale decir la descripción de textos y de habla; los procesos de producción y comprensión de los textos, y la construcción del discurso en la interacción social, enfatizando las relaciones entre los textos y la sociedad. En cada una de estas dimensiones, trabajan humanistas y científicos sociales, con mayor o menor énfasis en una u otra dirección según sus intereses y compromisos. La tarea de los lingüistas está par-

*

Versión revisada y ampliada de la ponencia presentada ante la XLVII Convención Anual de AsoVAC, en Valencia, 16-21 de noviembre, 1997.

ticularmente dirigida a la producción de teorías sobre el funcionamiento del lenguaje, sobre todo mediante el uso de herramientas conceptuales que incorporen lo cognitivo y lo social en el concepto de lengua. Los demás analistas, cuya meta no es lingüística, usan por lo general el discurso como método para desarrollar las explicaciones en su propia disciplina, con una meta social.

Al igual que casi todos los enfoques dentro del análisis del discurso, el análisis crítico del discurso toma como objeto de estudio instancias de interacción social expresadas en forma lingüística, total o parcialmente, pero se diferencia de los demás por dos razones: primero, el analista crítico favorece una concepción social del lenguaje (en oposición a la biológica o neurológica, por ejemplo) y segundo, aunque no lo declare siempre abiertamente, tiene un compromiso social y político con su sociedad. Es evidente que esta diferencia tiene repercusiones teóricas serias pues todo humanista o científico social pertenece a una sociedad que lo obliga de una forma u otra a tomar posiciones ideológicas, que pueden influir en su forma de percibir y explicar los fenómenos sociales. Dicho en palabras de Fairclough: *"It is widely understood that people researching and writing about social matters are inevitably influenced in the way they perceive them, as well as in their choice of topics and the way they approach them, by their own social experiences and values and political commitments"*.¹

Entonces, cuando un analista del discurso emplea el término *crítico* tiene que comenzar necesariamente por definir su posición teórica y por explicar como aborda el problema desde su propia disciplina. Por esta razón, en este artículo contestaré a dos conjuntos de interrogantes que surgen en el plano teórico. En primer lugar las preguntas claves ¿qué es discurso? ¿qué significa practicar el análisis crítico del discurso? y ¿cuáles son los principios del ACD? En segundo lugar: ¿de qué manera puede contribuir la lingüística al ACD? especialmente en tres direcciones: en primer lugar hacia la forma o formas en que el análisis lingüístico del discurso

¹ Fairclough, N., *Language and power*. Londres, Longman, 1989, p. 5.

puede contribuir a mejorar y/o a extender las teorías sobre la construcción del significado; luego, la contribución que al analista crítico puede hacer para despertar la conciencia sobre los usos y abusos del lenguaje en la interacción social; y finalmente, lo que se puede hacer para promover el cambio hacia una sociedad más justa.

§2. ¿Qué es discurso?

El uso del término discurso evoca una variedad de significados: habla en contexto, mensaje ideológico, método de trabajo, sub-disciplina de la pragmática, interacción, materialización de la experiencia, lucha por las palabras, y así sucesivamente. No obstante, casi todos los usos responden a una manera particular de conceptualizar la interacción social y el papel que en ella tiene el lenguaje transformado en discurso, vale decir el espacio en el que se construyen e interpretan los significados.

Aunque los primeros estudios sobre el discurso pueden localizarse en Aristóteles, los investigadores de hoy comienzan a ocuparse más de este tema a partir de finales de los años sesenta y durante los setenta, cuando se iniciaron los cambios en las formas de considerar cómo se construye el significado. El trabajo realizado fundamentalmente en Francia y en Gran Bretaña planteó preguntas que no sólo han tenido implicaciones vitales para las humanidades, los estudios literarios y las ciencias humanas "*sino para todo el conocimiento*".² Por ello, es difícil ofrecer una definición de discurso que englobe todo el pensamiento y las inquietudes que encierra este término.

Quienes han estudiado las teorías del discurso han optado a veces por definirlo de acuerdo con los significados que adquirió después de los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia, apoyándose también de una u otra ma-

² Macdonell, D., *Theories of discourse*. Oxford, Basil Blackwell, 1986, p. 1.

nera en la influencia de Bakhtin ³ quien en los años treinta ya había hecho planteamientos sobre el lenguaje como acción social. Estos significados pueden agruparse bajo cuatro grandes aspectos: lo dialogal, lo social, lo cognitivo y lo histórico. A continuación resumiré cada uno de ellos y me referiré a la forma en que estas condiciones del discurso se aplican al análisis del discurso desde mi perspectiva como lingüista.

a. El discurso es diálogo

El discurso es diálogo porque el habla y la escritura son actos sociales; se habla con alguien, se escribe para alguien. Este hecho tan sencillo conduce a que los discursos difieran porque ellos dependerán de los contextos que les dan forma y de las motivaciones de quienes participan en los diálogos. Aceptar esta condición significa también aceptar que el discurso no puede ser nunca homogéneo pues siempre se encontrarán relaciones asimétricas determinadas por las posibilidades o no de tener acceso al diálogo. Las implicaciones para la lingüística son enormes pues, además de aceptar que un lingüista no puede ya estudiar el discurso en función de hablantes ideales como lo haría Chomsky, es necesario pensar en una lingüística bidimensional en la que se necesitan por lo menos dos participantes para crear texto y significados. Por esta razón, he planteado anteriormente que, junto con el texto, concebido como el resultado de una acción verbal, los dos participantes son un componente esencial del discurso.⁴

b. El discurso es social

El discurso es social porque las afirmaciones, las pa-

³ Cf. Voloshinov, V.N., *Marxism and the philosophy of language*. Nueva York, Seminar Press, 1973.

⁴ Cf. Bolívar, A., *Interaction through written text. A discourse analysis of newspaper editorials*. Tesis doctoral. Universidad de Birmingham, 1986. *La interacción en el texto escrito*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela, 1994.

labras y los significados, dependen de los grupos sociales que las empleen, de los lugares en que se usen, y de los propósitos con que se utilicen. Por lo tanto, todo discurso se ubica en un contexto social y se identifica con propósitos sociales asociados a las convenciones que rigen la interacción en una determinada cultura. La interacción social es el componente esencial para entender como se crean y se interpretan los significados.⁵ Para el analista del discurso esta afirmación quiere decir que los textos se institucionalizan de acuerdo con las funciones comunicativas que los grupos sociales les asignan, y por eso surgen los géneros del discurso tales como la narración, la argumentación, la descripción y otros, que se manifiestan en tipos de textos con rasgos lingüísticos característicos definidos por el uso.⁶ Desde este punto de vista, al analista del discurso le interesa investigar cómo los textos adquieren su forma por la influencia de la interacción social.

c. El discurso es conocimiento (cognición)

El discurso es conocimiento porque va más allá de las diferencias en el uso del lenguaje en grupos sociales y su expresión en formas lingüísticas. El discurso tiene que ver con las maneras en que las personas perciben el mundo y lo interpretan; es decir, con los procesos cognitivos que intervienen en la construcción y la expresión de la realidad. De ahí que al analista del discurso le interese averiguar sobre los fenómenos asociados con la comprensión y la producción de los textos; tanto en lo que atañe a los individuos de diferentes edades y grupos sociales como a la influencia de lo social en las interpretaciones personales y en la formación y fortalecimiento de ideologías.

⁵ *Op. cit.*

⁶ Bolívar, A., "Una metodología para el análisis del discurso escrito". *Boletín de Lingüística*, Caracas, (9), 1995, pp. 1-18.

d. El discurso es historia

El discurso es historia porque, para estudiar todo lo anterior, es necesario ocuparse de la historia de las fuerzas que dan forma al pensamiento y al conocimiento. Al analista le interesa conocer el origen de los textos, las relaciones de significados entre ellos, y las redes que se crean entre discursos de diferentes tiempos.

Estas cuatro dimensiones, presentadas brevemente arriba, sirven de orientación a los analistas del discurso en diferentes disciplinas, con los ajustes necesarios en los métodos y fines de cada una.

Desde mi perspectiva como lingüista, es importante comprender que existe una diferencia entre lo que podemos denominar análisis descriptivo del discurso (ADD) y análisis crítico del discurso (ACD),⁷ aunque la diferenciación es solamente por razones metodológicas pues, en todo caso, la descripción será siempre un paso anterior al análisis crítico.

Como he dicho anteriormente, desde el punto de vista de la lingüística, la meta del análisis del discurso es avanzar en la teoría sobre el funcionamiento del lenguaje expresado en textos y habla en contextos. Por lo tanto, el análisis del discurso, por un lado, se convierte en una sub-disciplina de la pragmática y se relaciona con otros niveles, la fonología, la sintaxis, la semántica, a través del texto, que es su unidad fundamental de análisis. La meta del ADD es encontrar modos de describir los textos hablados y escritos que trasciendan el nivel de la gramática. Por eso se recurre a los actos de habla;⁸ y a otras unidades como las macroestructuras semánticas, los turnos e intercambios, los episodios, los movimientos, los lazos de cohesión, las tríadas, y otras.⁹ El lin-

⁷ Cf. Bolívar, A., *Discurso, diálogo y poder*. Caracas, Trabajo de ascenso para la categoría de Titular, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1996.

⁸ Cf. Austin, J.L., *How to do things with words*. Oxford, Clarendon Press, 1962.

⁹ Cf. Bolívar, A., "Una metodología...". *op. cit.*

güista tiene entonces que tomar una posición teórica que le obliga a pensar hasta qué punto llegará la descripción, desde qué perspectiva se ubicará, si estructural, generativista, funcional u otra, y deberá decidir si en sus explicaciones entra o no la interacción social, y de qué tipo. Pues, por interacción social podría entenderse la conversación entre amigos y describir como se presenta el sistema de turnos, o la lectura de un texto para averiguar cómo se comprende su contenido. Pero también podría ampliarse a la interacción social más amplia, en la que intervienen fuerzas del poder social y político, y considerar como ellas afectan el uso de las formas lingüísticas empleadas y de qué manera adquieren sus significados. Este último interés está más cercano al ACD, en el que la multidisciplinaridad es fundamental para encontrar una mejor explicación a los fenómenos sociales que se caracterizan por las relaciones de poder asimétricas.

El ACD en la actualidad es practicado también por los lingüistas, aunque ha sido siempre territorio preferido de los sociólogos, los psicólogos, los educadores y de otros en las humanidades y las ciencias sociales. Para ellos la meta es la sociedad, no el lenguaje. El discurso se transforma en objeto y método. Es objeto cuando se analiza, por ejemplo, el discurso político, académico, educativo y otros. Es método cuando el discurso se emplea para facilitar la explicación de fenómenos sociales como en el caso de la psicología social.¹⁰ Aquí el analista toma una posición política, explícita o no ¹¹ y una posición teórica en las humanidades, en las ciencias sociales o políticas.

La meta del analista crítico es el cambio por medio de la comprensión crítica. La perspectiva es la solidaridad con los dominados, y el objetivo crítico son las elites que producen, mantienen, legitiman, olvidan o ignoran la desigualdad y la

¹⁰ Cf. Billig, M., *Ideology and opinions*. Londres, Sage Publications, 1991.

¹¹ Cf. Fairclough, N., *op. cit.* p. 5; y van Dijk, T.A., "Principles of critical discourse analysis", en *Discourse and Society*, Vol. 4 (2), 1993, pp. 249-283.

injusticia.¹² En todo este proceso los textos y el habla tienen un papel fundamental. Por eso, para el analista crítico el ADD constituye el primer paso en la investigación.

Podemos darnos cuenta entonces de lo difícil que es seguir sólo un significado del término discurso pues su empleo variará dependiendo del objetivo planteado y del proceso de la investigación. En mi caso particular, como lingüista, primero, abordé el discurso como un nivel de análisis lingüístico porque tiene sus propias categorías.¹³ Así como en fonología tenemos los fonemas, en gramática la oración, en semántica las proposiciones, en discurso tenemos los textos, que constituyen sólo una de las tres categorías iniciales del discurso. Las otras, que ya he mencionado, son la interacción social, porque sólo ahí se crean e interpretan los significados, y dos participantes, porque se necesitan por lo menos dos para crear un texto. El texto es el resultado de la interacción verbal entre los participantes y se describe en dos planos, uno autónomo relacionado con los procesos del texto, y otro interactivo que relaciona el texto con los participantes. La meta final es describir las manifestaciones lingüísticas del discurso como práctica social de los miembros de una sociedad concreta, en momentos concretos.

En segundo lugar, más allá de la lingüística, empleo el término para referirme al discurso como método cuando, por ejemplo, me ocupo del análisis del discurso político y recorro a la lingüística y al discurso en la primera acepción, para explicar problemas que no se harían evidentes sin el apoyo lingüístico, como el diálogo político electoral,¹⁴ el discurso de los presidentes¹⁵ o el discurso de los me-

¹² Cf. van Dijk, T.A., *op. cit.*

¹³ Cf. Bolívar, A., *Interaction through...*, *op. cit.*

¹⁴ Bolívar, A., "The Analysis of political discourse, with particular reference to the Venezuelan political dialogue", en *English for Specific Purposes*, Vol. 11, 1992, pp. 158-175.

¹⁵ Bolívar, A., "La autorreferencia discursiva de Rafael Caldera", en C. Kohn (Comp.) *Discurso político y crisis de la democracia. Reflexiones desde la filosofía, la ética y el análisis del lenguaje. Cuadernos de Postgrado*, de la

dios.¹⁶ El discurso me permite recoger la evidencia para obtener credibilidad.

La tercera manera de enfocarlo que, de hecho, es el fundamento para las demás, es la del discurso como una forma de práctica social, como una práctica en la que se representa el mundo y se le da significado. En esta perspectiva me interesa ver cómo se construyen socialmente los significados, los que competen a las identidades sociales, a las relaciones sociales y a los sistemas de conocimientos.¹⁷

Finalmente, ya en el plano del compromiso, creo que el discurso es acción con la palabra, para el cambio social. Analizar discurso significa usarlo para cambiar o modificar relaciones de poder asimétricas e injustas. Significa tomar conciencia sobre el valor de las palabras y de los textos para interpretar y crear "realidades". Es mi compromiso como lingüista, como investigadora y como educadora.

§3. *¿Qué significa practicar el análisis crítico del discurso?*

El ACD y otras disciplinas

De lo anterior podemos deducir que el ACD no es una rama de la lingüística, aunque podría ser el embrión de una nueva teoría, sino más bien una orientación hacia el lenguaje, una toma de posición en la que se destaca la forma en que las convenciones y las prácticas lingüísticas están investidas de poder y procesos ideológicos, de los cuales a menudo no estamos conscientes. El ACD se diferencia de la lingüística "dura" porque esta se dedica fundamentalmente al estudio de la gramática sin preocuparse demasiado por la

F.H.E. Caracas, Universidad Central de Venezuela, (12), 1995, pp.121-144.

¹⁶ Cf. Bolívar, A., "La negociación de la evaluación en editoriales de periódicos venezolanos y españoles", *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, Vol. XXXVI, 1997.

¹⁷ Cf. Halliday, M.A.K., *An Introduction to functional grammar*. Londres, Edward Arnold, 1994; Fairclough, N., *Critical language awareness*. Londres, Longman Press, 1992; y Fairclough, N., *Discourse and social change*. Londres, Polity Press, 1992.

relación entre el lenguaje, el poder y la ideología. Aunque existen teorías funcionales que incorporan la interacción social¹⁸ y aunque ya no se analizan textos de hablantes ideales sino de la vida real, de todos los tiempos, la mayor crítica sigue siendo que se trabaja con una visión idealizada del lenguaje, "aislado de la matriz social e histórica, fuera de la cual no puede existir."¹⁹ Tal vez por esta razón, se han formado nuevos grupos de lingüistas con el propósito de reorientar las descripciones a partir de los géneros discursivos y la influencia de las ideologías.²⁰

Para compensar las fallas de la lingüística "dura", la sociolingüística se dedica al estudio de la variación lingüística condicionada socialmente. De hecho, gracias a esta disciplina se han podido hacer adelantos en el estudio de la naturaleza social del lenguaje. No obstante, también se le critica porque la variación estudiada supone un concepto de clase social estático, en el que cada grupo o estrato social comparte las mismas características en cuanto al nivel de educación, ocupación u otras variables sociolingüísticas. Aunque la sociolingüística describe el uso motivado por diferencias de clase social, de género o de región, descuida su propia relación con las fuerzas sociales que originan las diferencias.²¹

También el ACD tiene gran relación con la pragmática. Según Fairclough²² aunque existen tendencias dentro de la pragmática europea que se acercan al ACD, la pragmática anglo-americana generalmente asociada con la filosofía analítica, especialmente con la teoría sobre actos de habla de Austin y Searle en general, tiene la debilidad de que los actos vienen de un solo individuo, a menudo conceptualizados como estrategias para lograr "metas" o intenciones.

18 Cf. Halliday, *op. cit.*

19 Cf. Fairclough, *Language...*, *op. cit.* p. 7.

20 Cf. Eggins, S. *An introduction to systemic functional linguistics*. Londres, Pinter Publishers, 1994.

21 Cf. Fairclough, N. *Language...*, *op. cit.*

22 *Ibid.*, p. 9.

Esta vez la crítica del ACD es que la pragmática supone interacciones en la que los individuos cooperan con base en reglas sobre las cuales, aparentemente, tienen igual capacidad de control. Las interacciones entonces se vuelven prototipos de la interacción social en general. Afirma Fairclough: "*Pragmatics often appears to describe discourse as it might be in a better world, rather than discourse as it is*"²³ "*...which does it less than justice*"²⁴

Aunque muchas de las críticas a estas disciplinas están justificadas, en la práctica han proporcionado una buena parte de los fundamentos teóricos más relevantes para el ACD y no podemos prescindir de ellas, al menos mientras el ACD logre desarrollarse como una disciplina independiente. Como dice van Dijk: "*Critical discourse analysis is far from easy. In my opinion it is by far the toughest challenge in the discipline...it requires true multidisciplinary, and an account of intricate relationships between text, talk, social cognition, power, society and culture*"²⁵

El ACD y su desarrollo

Como dijimos anteriormente, los desarrollos más concretos del ACD se iniciaron a partir del final de los años sesenta y durante los setenta. A grandes rasgos, podemos ubicar los estudios en varios grupos: filosóficos, en Italia, Alemania, Francia y Gran Bretaña; lingüísticos y semióticos, en Gran Bretaña y Australia; y sociolingüísticos en Alemania y Austria. Los primeros han sido influenciados por el marxismo occidental e incluyen a las grandes figuras del pensamiento social y político del siglo XX, Antonio Gramsci, la Escuela de Frankfurt (Adorno, Benjamin, Habermas), los seguidores de Gramsci en Gran Bretaña, Stuart Hall y Corcoran en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos, y luego en Francia Althusser,²⁶ Foucault²⁷ y Pêcheux²⁸. Es

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ *Op. cit.*, p. 253.

²⁶ Cf. Althusser, L., *Lenin and Philosophy and other essays*. Nueva York, Monthly Review Press, 1971.

importante destacar que, aunque casi todos estos teóricos hacen referencia al lenguaje, ninguno de ellos analiza los textos o el habla desde la dimensión lingüística.

Los estudios lingüísticos propiamente tales y semióticos se iniciaron solamente en 1979, cuando Fowler *et alii.* publicaron su entonces controversial libro *Language and Control* en el que plantearon la necesidad de una lingüística crítica que contribuyera a revelar las injusticias sociales. En este grupo también tenemos estudios de corte socio-cognitivos, socio-culturales y socio-semióticos.²⁹ Los estudios sociolingüísticos están representados por Dittmar y Schlobinski,³⁰ Wodak *et alii.*,³¹ Wodak y Menz.³² Todo analista crítico del discurso, aunque no lo declare abiertamente, se ubica teóricamente en alguna de estas propuestas. Es imposible en tan poco espacio describir los fundamentos de cada una de estas corrientes, pero vale la pena consultar a Fairclough y Wodak³³ para mayores detalles.

27 Cf. Foucault, M., *Power/Knowledge: Selected writings and other interviews 1972-1977*. Nueva York, Pantheon Press, 1980.

28 Cf. Pêcheux, M., *Language, semantics and ideology*. Nueva York, St. Martin's Press, 1982.

29 Cf. van Dijk, T.A., *Macrostructures: An interdisciplinary study of global structures in discourse, interaction and cognition*. Hillsdale/ N.J., Erlbaum Press, 1980; *Prejudice in discourse*. Amsterdam, Benjamins, 1985; y *Racism and the Press*. Londres, Sage Publications, 1991. También Chilton, P., "Words, discourse and metaphors: the meanings of deter, deterrent and deterrence", en P. Chilton (Comp.), *Language and the nuclear arms debate*. London, Pinter Press, 1985, pp. 103-27; Fairclough, N., *Language....*, *op. cit.*; y Hodge, R. y Kress, G., *Social semiotics*. Cambridge, Polity Press, 1988.

30 Cf. Dittmar, N. y Schlobinski, P. (Comp), *The sociolinguistics of urban vernaculars: case studies and their evaluation*. Berlin, de Gruyter, 1988.

31 Cf. Wodak, R. (Ed.), *Language, power and ideology*. Amsterdam, Benjamins, 1989.

32 Cf. Wodak, R., y Menz, R. (Eds.), *Sprache in der Politik- Politik in der Sprache: Analysen zum öffentlichen Sprachgebrauch*, Klagenfurt, Drava, 1990.

33 Cf. Fairclough, N. y Wodak, R., "Critical discourse analysis", en van Dijk, T.A. (Comp.), *Discourse studies: a multidisciplinary introduction*, vols. 1 y 2, Londres, Sage Publications, 1997.

§4. *¿Cuáles son los principios del ACD?*

La diversidad de enfoques que subyacen al ACD no impide que puedan resumirse los principios que lo rigen pues, en todo caso, se trata de diferencias de énfasis más que de fondo. En el siguiente recuento tomo parte de los argumentos de van Dijk³⁴ y de Fairclough,³⁵ pero sigo el esquema diseñado por Fairclough y Wodak.³⁶

A. El acd tiene una motivación social

La presuposición crucial del ACD es que debemos comprender la naturaleza del poder social y de la dominación, fundamentalmente de aquellas dimensiones del discurso en las que se detecta el abuso del poder, la injusticia y la desigualdad. El énfasis está en el poder y las relaciones de grupos, más que en los individuos. El poder involucra el acceso a bienes de valor, tales como la riqueza, la posición, el estatus social, la educación, el conocimiento, etc. También involucra el control, ya sea por la acción o por la cognición, vale decir, los grupos de poder controlan las acciones y las mentes de los demás³⁷ y el discurso de los demás.³⁸ El poder y la dominación están generalmente organizados e institucionalizados y esto implica una jerarquía del poder, en la que las elites ocupan el más alto lugar.

B. Las relaciones de poder son discursivas

Este es otro punto crucial para el ACD pues el control de la mente y del discurso de los demás es esencialmente una función de los textos y del habla. En la sociedad actual, las relaciones de poder son fundamentalmente de naturaleza lingüística y discursiva pues quienes tienen poder controlan

34 Cf. *Ibidem*

35 Cf. Fairclough, N., *Critical language ...*, *op. cit.*.

36 Cf. *Ibidem*

37 Cf. *Ibidem*

38 Cf. Fairclough, N., *Critical...*, *op. cit.*; también "*Discourse...*", *op. cit.*

el discurso. La lucha por el poder se convierte en la lucha por la palabra y por su manejo "eficiente". Las elites son las que tienen un acceso especial al poder porque, literalmente, son las que "dicen" más.

C. el discurso constituye a la sociedad y a la cultura

Existe una relación dialéctica entre discurso y sociedad pues se constituyen entre sí. Esto quiere decir que cada producción discursiva contribuye a reproducir y/o a transformar la sociedad y la cultura. Es, por esto, que vale la pena luchar por el discurso. Podemos decir que existen por lo menos tres dominios de la vida social que pueden ser construidos por el discurso: las representaciones del mundo; las relaciones sociales entre las personas, y las identidades individuales y sociales de las personas ³⁹ y son precisamente estos dominios los que influyen en la formación de las ideologías.

D. con el discurso se hace trabajo ideológico

Si pensamos en la ideología como un proceso que articula las representaciones de la realidad y las construcciones particulares de la identidad, el trabajo ideológico consiste no sólo en considerar cómo los textos producen efectos sino cómo articulan representaciones para producir los efectos.

E. el discurso es histórico

El discurso no puede estudiarse fuera de contexto pues las interpretaciones de su significado dependen de las situaciones, las reglas y las convenciones de cada cultura en una época dada. Los discursos también se conectan en relaciones de intertextualidad, de manera que se pueden interpretar las alusiones a otros momentos.

F. La relación entre texto y sociedad está mediatizada

No se puede pensar en una relación directa entre texto y

³⁹ *Ibidem.*

sociedad pues las conexiones son indirectas. Las formas de mediatizar están relacionadas con los órdenes del discurso,⁴⁰ y con la cognición social.⁴¹ Los primeros tienen que ver con la forma en que se usan y se mezclan los discursos, por ejemplo, cuando en el discurso político se alude al discurso histórico o al educativo; y también con la forma en que se manejan los géneros específicos, tales como la conversación en la que se controla el sistema de turnos, o en la narrativa cuando se presentan eventos y evaluaciones sobre ellos. La cognición social se relaciona más con la manipulación de modelos o esquemas de conocimientos y con la creación de ambientes cognitivos para la interpretación de los significados.

g. el análisis crítico del discurso es interpretativo y explicativo

El ACD se pone en práctica siguiendo por lo menos tres etapas: la descripción, la interpretación y la explicación.⁴² La primera se ocupa de la descripción formal de los textos; la segunda de su interpretación en cuanto a la interacción, los participantes, los propósitos, las presuposiciones, etc.; y la tercera se enfoca en la explicación de esa interacción en un contexto social y político particular. El análisis de cada una de estas etapas nunca es exhaustivo pues siempre se encontrará un nuevo motivo para hurgar todavía más en el problema.

H. El discurso es una forma de acción social

Los analistas críticos adquieren, desde un comienzo, el compromiso de llamar la atención sobre los usos y abusos del lenguaje y las formas en que los grupos de mayor poder lo utilizan para mantener situaciones injustas en las que predominan la intolerancia, las desigualdades y los prejuicios de raza, religión, género u otros. Igualmente, este compromiso se extiende a la proposición de acciones que puedan contribuir con el cambio social. Esta actitud y las de-

40 Fairclough, N., y Wodak, R., *op. cit.*, p. 277.

41 Cf. van Dijk, T.A., *Prejudice in discourse*. Amsterdam, Benjamins, 1985.

42 Cf. Fairclough, N., *Language...*, *op. cit.*

claraciones explícitas sobre el compromiso que han adquirido, seguidas por el trabajo activo en diferentes escenarios, han tenido ya impactos en algunos países. Por ejemplo, se han producido textos escolares que incluyen la discusión del antisemitismo en Austria⁴³ y se ha incorporado la enseñanza crítica del lenguaje en Gran Bretaña y Australia.⁴⁴ Se ha logrado definir las diferencias entre discurso sexista y no sexista y se han identificado las estrategias discursivas del discurso racista.⁴⁵ También se ha logrado llamar la atención en otros campos como la medicina, las instituciones legales y los medios de comunicación.

De lo anterior podemos concluir que los principios del ACD son útiles para fomentar la autoreflexión y para relacionar los productos académicos con la actividad crítica normal de la vida diaria, lo que no nos exime de teorizar usando los métodos de nuestra disciplina.

En este punto tenemos que pasar a contestar el segundo conjunto de interrogantes.

§5. *¿De qué manera puede contribuir la lingüística al acd?*

Cuando definí el término discurso introduje lo que son, desde mi perspectiva teórica, las categorías iniciales del análisis del discurso, visto el discurso como nivel de análisis lingüístico. Estas tres categorías: la interacción social, dos participantes y el texto, comparten mucho con las propuestas por van Dijk y por Fairclough, quienes también apelan a modelos tridimensionales, pero existen diferencias en cuanto a la manera de describir el texto. Puesto que los textos son la base para la descripción del análisis crítico es conveniente que nos detengamos un momento en este aspecto.

⁴³ Cf. Wodak, R., y De Cillia, R., "Sprache und antisemitismus". En *Hitteilungen des Instituts für Wissenschaft und Kunst*, (3), 1989.

⁴⁴ Cf. Fairclough, N., *Critical ...*, *op. cit.*

⁴⁵ Cf. van Dijk, T.A., *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, Paidós, 1997; también, van Dijk, *Discourse studies: a multidisciplinary introduction*. Londres, Sage Publications, 1997.

Van Dijk incluye en su modelo⁴⁶ tres tipos de estructuras: sociales, del discurso, y cognitivas. La primera dimensión, la de las estructuras sociales, está constituida por los grupos sociales, las relaciones de grupos y las instituciones, integradas a su vez por el contexto y la interacción social. Es importante comprender que, para van Dijk, el contexto se define de acuerdo a las representaciones que las personas tienen o construyen del contexto. La segunda dimensión, la del discurso, incluye las estructuras del discurso, que para él abarcan la semántica, la sintaxis, las estructuras gráficas, las fonológicas, las no verbales, y la pragmática. También incluye aquí las dimensiones del estilo (variaciones de forma) la retórica (operaciones especiales) y las superestructuras (o esquemas discursivos como la narración y la argumentación). La tercera dimensión, la de la cognición, y la que más enfatiza, se analiza en cognición personal (la memoria episódica) y la cognición social (la memoria social). En la primera los modelos de representación son fundamentales, y en la segunda los conceptos de valores; ideologías y actitud de grupos. La propuesta de van Dijk es de un corte marcadamente cognitivo en la que el texto se define en función de macroestructuras semánticas. Aquí las proposiciones tienen un papel fundamental pues son las que permiten extraer los significados de los textos.

Por otro lado, Fairclough representa una posición desde la perspectiva de la teoría social y propone una teoría social del discurso. Define el discurso como práctica social porque, siguiendo a Fowler, cree que "(casi) todos los significados se construyen socialmente, que todo discurso es un producto social y una práctica social".⁴⁷ Por esta misma razón, propone un modelo que abarca tres dimensiones analíticas, la práctica social, las prácticas discursivas y el texto.⁴⁸ El discurso para él es

⁴⁶ van Dijk, "Discourse, Semantics and Ideology" en *Discourse and Society*, 6 (2), pp. 243-289.

⁴⁷ Cf. Fowler, R., Hodge, B., Kress, G., y Trew, Y., *Language and control*. Londres, Routledge y Kegan Paul, 1979; también el texto de Fowler, R., *Language in the news*. Londres, Routledge, 1991, p. 8.

⁴⁸ Fairclough, N., *Critical ...*, op. cit., p. 73.

una práctica social, más que una variable individual. La influencia de la lingüística funcional británica⁴⁹ es evidente en sus planteamientos cuando reconoce el papel fundamental de la cláusula como integradora de las funciones ideacional, interpersonal y textual. No obstante, analiza las funciones de "identidad", de "relación" y la "ideacional" no necesariamente a través de la cláusula. La práctica discursiva, la segunda dimensión, tiene que ver con la producción, la distribución y el consumo de los textos, lo que nos parece clave para el análisis ideológico y político. El texto, como tercera dimensión, es la manifestación lingüística de la práctica discursiva y se define en los términos de Halliday como unidad semántica. Como ya hemos asomado antes, la práctica discursiva cotidiana cobra una importancia crucial en esta propuesta porque con el discurso se moldea la sociedad y la sociedad moldea el discurso; con el discurso se ayuda a construir y a cambiar el conocimiento y sus objetos, las relaciones sociales y la identidad social. En las relaciones de poder el discurso es al mismo tiempo el objetivo de la lucha y la herramienta para obtener el poder. Al igual que van Dijk, Fairclough ofrece indicaciones sobre como llevar a cabo el análisis del discurso tomando en cuenta las diferentes estructuras lingüísticas, la retórica y el estilo.

Ambas propuestas nos ofrecen inspiración para integrar una visión que tome en cuenta lo cognitivo y lo social. Aunque van Dijk y Fairclough coinciden en muchos puntos, especialmente en lo que concierne a los objetivos del análisis crítico del discurso, evidencian diferencias sobre todo derivadas de la concepción de las ideologías y como ellas se mantienen y refuerzan. Para van Dijk es indispensable comprender los procesos de la cognición social y cómo se manifiestan en el discurso. Para Fairclough el concepto de hegemonía es vital porque proporciona una matriz y un modelo de análisis. Aparentemente, no debería haber conflicto entre las dos posiciones. El problema que queda pen-

⁴⁹ Cf. Halliday, *op. cit.*

diente es cómo integrar todo esto en una teoría de los textos.

Como lingüista, mi meta es describir el texto de tal manera que se puedan explicar los significados en el plano del contenido proposicional (lo que se dice) y de la interacción social (lo que se hace). Por eso, he planteado antes⁵⁰ la necesidad de describir el texto en dos planos, uno que de cuenta del registro de la experiencia y otro que relacione el texto a los participantes. Para tal efecto, parto del supuesto de que los que hablan y escriben no solamente negocian información sino, fundamentalmente, evaluación. Defino la evaluación como el tipo de información que tiene que ver con la expresión de los sentimientos, las creencias, los sistemas de valores y las opiniones, por lo que está íntimamente ligada a la ideología. Lo importante de esta afirmación es que la evaluación puede identificarse lingüísticamente. Aunque en teoría se pueden detectar formas lingüísticas más evaluativas que otras, en la práctica discursiva cualquier elemento lingüístico es potencialmente evaluativo, porque este valor se asigna en el discurso y no es inherente al lenguaje por sí mismo. El estudio de la evaluación entonces me permite explicar de manera más rigurosa las relaciones intra e intertextuales en el flujo del discurso. También me permite ir desde el mundo del texto al mundo de los fenómenos sociales, pues al buscar la explicación sobre el uso de determinadas estructuras se llega inevitablemente a la influencia de los propósitos sociales y a los efectos de las relaciones de poder en la forma en que se estructuran diferentes tipos de textos (especialmente mi trabajo en inglés y en español sobre editoriales y resúmenes académicos.⁵¹ El punto vital desde mi perspectiva personal

⁵⁰ Cf. Bolívar, A., *Interaction...*, *op. cit.*

⁵¹ Cf. los textos de Bolívar, A.: "The structure of newspaper editorials", en Coulthard, M., (Comp.) *Advances in written text analysis*. Routledge, Londres, 1994, pp. 276-294; *La interacción...*, *op. cit.*; y "Interaction through abstracts in ESP", en Salager, F., Bolívar, A., Febres, J. y Bonette de Serra, M. (Comp.), *English for Specific purposes in Latin America*. Mérida, Universidad de los Andes, 1997, pp. 66-72.

es que los textos no se construyen solos, ni son las instituciones solas las que los crean. Detrás de todo texto hay personas que asumen o no la responsabilidad de los contenidos expresados y de sus acciones. Por eso, son importantes los participantes, y por eso es imprescindible averiguar quiénes producen los textos, para quiénes, en qué momentos, con qué propósitos, y qué estrategias utilizan para lograrlos.

En mi experiencia como analista he partido del lenguaje para interpretar el mundo. Esta es una de las opciones. La otra es la de los científicos sociales que, primero tratan de entender el mundo, de explicar los problemas, y luego buscan el apoyo en los textos y en la evidencia lingüística, aunque no siempre. Ambos caminos pueden ser acertados y todavía más si se trabaja multidisciplinariamente.

El análisis del discurso político me ha permitido ampliar mi comprensión de la lingüística misma y del contexto social en el que vivo. Al estudiar cómo se expresa la evaluación en los textos he podido constatar que todas las estructuras lingüísticas, en los diferentes niveles de análisis, pueden ser controladas para transmitir sistemas de valores y opiniones. Si enfocamos la atención en el nivel de la pragmática vemos cómo en la conversación alguien siempre controla la interacción a través del sistema de turnos, nos damos cuenta de que los actos de habla se dan en cadenas, que pueden ser hábilmente controladas para producir efectos tanto en el plano hablado como escrito;⁵² si vamos al plano gramatical y semántico encontramos que la información en los textos escritos se distribuye según lo determine quien escribe, asignando la responsabilidad de la información a sí mismo (misma) u a otros (otras), y podemos detectar cómo se controla el acceso a la palabra de otros en

⁵² Cf., por ejemplo lo que sucede en las campañas electorales en Bolívar, A., "The Analysis of political discourse, with particular reference to the Venezuelan political dialogue", en *English for Specific Purposes*, Pergamon, 1992, vol. 11, pp. 158-175.

situación de dominados, cómo se ocultan las responsabilidades, cómo se expresa la discriminación.⁵³ Los textos nos permiten, en general, encontrar la evidencia sobre quién dice o hace qué a quién en qué circunstancias. Y también como se representan lingüísticamente las identidades, los objetos y los conocimientos. Todo ello a través de la búsqueda de las señales lingüísticas en el plano ideacional, interpersonal y textual, que identifican a los actores y sus roles, a los procesos y a las circunstancias de los eventos.⁵⁴

A partir de las palabras del texto, podemos llegar a interpretar, por ejemplo, lo que piensan los políticos sobre sí mismos y sobre los demás, e indagar incluso en las razones para ciertas acciones, como sucede con el uso de los pronombres personales en español. ¿Qué es lo que puede hacer un político con los pronombres en el discurso? Las gramáticas no nos dicen nada al respecto. Sin embargo, cuando se estudian los significados según sus motivaciones nos encontramos con que un político puede manipular sus mensajes de manera tal que a. se acerca o se aleja de la responsabilidad de sus acciones; b. se identifica con los amigos, c. rechaza a los enemigos, d. muestra rasgos de su personalidad, e. revela rasgos de un discurso marcado por la historia.⁵⁵ Es mucho lo que podemos aprender de las palabras para comprender cómo se construyen los significados y se crean los ambientes cognitivos que nos conducen a interpretar el mundo de una u otra forma. Por esa razón, la tarea del lingüista no puede quedarse en la etapa de la descripción de los textos y del habla en contextos particulares, sino que debe averiguar de qué manera las mo-

53 Cf. Bolívar, A., "El control de acceso a la palabra en la noticia periodística", en Bolívar, A. (Comp.) *Estudios en el análisis...*, *op. cit.*, pp. 11-45; *Discurso, ...*, *op. cit.*; *Estudios en el análisis crítico del discurso. Cuadernos de Postgrado*, Comisión de Estudios de Postgrado de Humanidades y Educación de la UCV, (14), 1996, pp. 11-45; y "La gramática y la semántica de la discriminación: un caso en la prensa venezolana". Ponencia presentada en el *I Simposio Internacional sobre análisis del discurso*. Universidad Complutense, Madrid, 20-24 de abril de 1998.

54 Cf. Halliday, *An Introduction...*, *op. cit.*

55 Cf. Wilson, J., *Politically speaking*. Londres, Basil Blackwell, 1990; y también a Bolívar, A., "La gramática y la semántica ...", *op. cit.*

tivaciones sociales o políticas, por ejemplo, influyen en la forma en que se crean los significados y se estructuran los textos. De esta manera, el lingüista contribuirá a que los usos del lenguaje sean mejor comprendidos y, fundamentalmente, a desarrollar las descripciones dentro de un marco conceptual más amplio e integrador.

§6. A modo de conclusión

La pregunta final, ¿qué podemos hacer desde la lingüística para contribuir al cambio social, hacia una sociedad más justa?, puede servirnos también como un tipo de conclusión. El camino es largo pues debemos continuar con la etapa de la descripción formal de las interacciones sociales en diferentes ambientes, el político, el académico, el de los medios, para llamar la atención, todavía más, sobre la importancia del lenguaje en nuestras vidas, y mostrar los mecanismos que permiten que influya en la formación de nuestras percepciones; en la formación de nuestra identidad individual y social. Con esta evidencia a mano, podremos proponer y realizar actividades que nos permitan resistir a la dominación por la palabra. De manera muy especial, creo que debemos estudiar el discurso académico, el que utilizamos en la cotidianidad y con el que pretendemos cambiar el mundo. El primer paso es tomar conciencia de lo que estamos haciendo con el discurso; el segundo, el más difícil, es incorporar los ajustes que sean necesarios para que nuestro discurso y nuestras acciones sean coherentes.

El lingüista puede aportar mucho sólo con proponer explicaciones del significado que incorporen la dimensión social e ideológica pues los aparatos descriptivos se enriquecerán. También puede sugerir modos de interpretar y enseñar el lenguaje para que las personas logren "emanciparse" discursivamente. Pero, lo más importante, es que participe activamente en la investigación en equipos interdisciplinarios cuyas metas sean presentar conjuntamente los resultados de la investigación sobre problemas sociales relevantes. Para ello es indispensable confrontar las teorías

y los métodos de las diferentes disciplinas, y así transformar nuestro rol de "tigres de papel" en el de participantes activos en equipos de trabajos, con las barreras del aislamiento levantadas, en función de propuestas coherentes para el cambio.

ADRIANA BOLÍVAR

Universidad Central de Venezuela